



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en el Día del Corpus Christi Junio de 2009

Queridos diocesanos:

A lo largo del Año litúrgico la Iglesia celebra el misterio de Cristo. En este día nos invita a celebrar la popularmente llamada “fiesta sacramental”, misterio que nos fascina y alienta nuestra esperanza. Contemplamos cómo Cristo ha querido quedarse real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar, “alimento del pueblo peregrino”, que hace presente el acontecimiento de la pasión y muerte del Señor.

Don por excelencia

“La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por excelencia*, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Ésta no queda relegada al pasado, pues todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos... Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y se realiza la obra de nuestra redención. Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo *después de habernos dejado el medio para participar de él*, como si hubiéramos estado presentes. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotablemente. Ésta es la fe de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Ésta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don”¹. Es el Misterio de la fe, que acogemos con la alabanza al Dios misericordioso, con la acción de gracias a Aquel del que recibimos todo don, con la súplica a quien está “siempre vivo para interceder por nosotros” (Heb 7,25) y con la humilde adoración que nos abre a la experiencia de Dios y nos lleva al servicio de amor y de justicia con los hermanos.

Día de la Caridad

Cada día es más frecuente encontrarse con personas necesitadas material y espiritualmente. Esta situación nos responsabiliza a todos, interpelando nuestra conciencia para denunciar las situaciones indignas de la persona humana y trabajar sin descanso por una civilización del amor. Así, la Iglesia celebra hoy el Día de la Caridad. Ante la presencia “velada” de Cristo en el sacramento de la Eucaristía vienen a nuestra memoria las palabras del Apóstol San Juan: “Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 4,20). El sacramento de la Eucaristía y el mandamiento del amor fraterno van íntimamente unidos, de forma que “para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”². Conscientes de esta realidad, los cristianos “han procurado desde el principio compartir sus bienes (cf. Hch 4,32) y ayudar a los pobres (cf. Rom 15,26). La colecta en las asambleas litúrgicas no sólo nos lo recuerda expresamente, sino que es también una necesidad muy actual. Las instituciones eclesiales de beneficencia, en particular *Caritas* en sus diversos ámbitos, prestan el precioso servicio de ayudar a las personas necesitadas, sobre todo a los más pobres. Estas instituciones, inspirándose en la Eucaristía, que es el sacramento de la caridad, se convierten en su expresión concreta; por ello merecen todo encomio y estímulo por su compromiso solidario en el mundo”³. Este

¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, n° 11.

² *Catecismo de la Iglesia católica*, n° 1397.

³ BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis*, 90.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

testimonio es sin duda un oasis en medio del desierto de las necesidades humanas y es la afirmación de la dignidad de la persona sean cuales sean las circunstancias en que se encuentre, recordando las palabras de Jesús: "Cualquier cosa que hagáis a los demás a mí me lo hacéis" (cf. Mt 25,41-44).

Testimonio del cristiano

El cristiano, recordando el sacrificio redentor de Cristo, misterio de liberación, ha de trabajar por la paz, la justicia y la solidaridad para erradicar la degradación de la dignidad humana, la falta de respeto a la vida, la marginación de los necesitados, la violencia, la corrupción económica y la explotación sexual. Conocer más a Cristo, imitarle y vivir en comunión con Él es dar sentido a la vida y mantener viva la alegría y la esperanza de que otra sociedad mejor es posible. Abrir las puertas a Cristo que nos amó hasta el límite, conlleva abrirlas también a los demás y tomar conciencia de donde estamos y donde están los otros, los cercanos y los lejanos. "Pensando en la multiplicación de los panes y los peces, hemos de reconocer que Cristo sigue exhortando también hoy a sus discípulos a comprometerse en primera persona: *dadles vosotros de comer* (Mt 14,16). En verdad, la vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, *pan partido para la vida del mundo*"⁴. Hagamos silencio en nuestras almas para que al menos en un minuto podamos escuchar los lamentos de todos los que lloran en el mundo: los hambrientos, los pobres, los que soportan las guerras, los enfermos, los presos... No pasemos de largo ante los que se encuentran "tirados en la cuneta" (Lc 10,25-37). Siempre recibimos más de lo que damos. La verdad es que el otro ha de formar parte de nosotros como lo manifestamos en la oración del Padre Nuestro. La abnegación, la ayuda, la fraternidad nos hermanan, porque no nacen del heroísmo del fuerte, del que está por encima, del que da pero no recibe, sino de la acogida del otro, de la experiencia de la propia debilidad y de la necesidad que tenemos unos de otros para sostenernos material y espiritualmente. Nuestra Diócesis ha incrementado la aportación a los fines sociales, dedicando el 0,7% de su presupuesto. Por supuesto, cada uno de nosotros está llamado a hacer su aportación en la medida de sus posibilidades. Sería también un gesto solidario que cada una de las familias diocesanas ofreciera, si es posible al menos un día al mes, el costo de una comida en su mesa a Cáritas para que esta institución pudiera prever a las necesidades de las familias más desfavorecidas. Merece la pena intentarlo, sabiendo que el secreto no es algo, sino Alguien: Aquel que nos amó primero, se hizo pobre para enriquecernos se abaja para levantarnos, se niega para afirmarnos, se desvive cada día para alimentarnos y saciarnos con su cuerpo y su palabra y se presenta ante nosotros desnudo, hambriento, sin techo... Él es quien nos invita a seguirle, a vivir con Él, a desvivirnos como Él.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

⁴*Ibid.*, 88.